



La familia es el primer contexto del individuo y el principal responsable de la educación de sus hijos, deber que no puede delegar y al que no cabe renunciar

Post de nuestra invitada [Natalia Barcáiztegui](#)

Siempre es un placer para mí acomodarme en un rincón de este blog y compartir tres minutos con todos sus lectores. Por eso tengo que agradecer una vez más a [José Iribas](#) esta invitación para exponer unas pequeñas reflexiones sobre el modelo familiar proteccionista.

Partimos de la premisa de que la **personalidad** no es algo determinado en el código genético, sino que **es fruto de su educación**. El **clima social** en el que un individuo crece, desempeña un papel fundamental en la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo. La **familia** es el primer contexto del individuo y el principal responsable de la educación de sus hijos, deber que no puede delegar y al que no cabe renunciar.

La familia evoluciona en función de los **cambios culturales**. Se ha pasado de un modelo menos afectivo y duro a la hora de corregir la falta de responsabilidad del niño, a **un modelo familiar y social hiperprotector**. socioe

En el modelo superprotector a los adolescentes se les quita todo tipo de responsabilidad y creamos una zona de seguridad a su alrededor, con intención de protegerlos frente a una sociedad que consideramos peligrosa.

Los adultos sustituyen continuamente a los jóvenes intentando **eliminar cualquier dificultad**, para evitar que su estabilidad emocional sea dañada: llevarles a cualquier sitio de la forma más cómoda; reponer lo que pierden sin dilación; ayudar en las tareas escolares para evitar que queden mal y sufran; desautorizar a un profesor si les llama la atención... Los hijos se vuelven inseguros de sí mismos y de sus propias capacidades.

Se ha demostrado que la familia que evita responsabilidades favorece el desarrollo de **trastornos psicológicos** en la adolescencia, de tipo ansioso, obsesivo, fóbico, depresivo y alimentario.

“Con las mejores intenciones se obtienen, la mayoría de las veces, los peores efectos” (Oscar Wilde).

Piaget afirma que el joven sólo es capaz de conocer el mundo y sus propias capacidades, a través de la **experiencia de obstáculos superados**, realizando sus propias acciones y soportando sus efectos. De este modo podrá confiar en sus propios recursos, anticipar situaciones para afrontar las diferentes circunstancias de la vida y lograr un equilibrio psicológico reforzando la autoestima a través de las experiencias personales.

A menudo, los padres, con las mejores intenciones, intentan facilitar a sus hijos sus propios **mapas mentales** confeccionados con creencias maduradas a lo largo de su vida. Olvidan que ellos han necesitado las enseñanzas de sus experiencias vitales. La **excesiva intervención paterna**, no deja que el adolescente se enfrente a los obstáculos de la vida que van a permitirle confiar en sus propias capacidades y construir el conjunto de pensamientos e ideas que guiará sus acciones futuras.

“ Los cambios socioeconómicos y culturales, favorecen la implantación de este modelo familiar

- La **disminución del número de hijos** hace que la atención familiar se

concentre en ellos y el aumento **desempleo** los retiene en casa más tiempo retrasando la autonomía necesaria para convertirse en adulto, en una sociedad en la que el placer y el bienestar son la guía de conducta.

Por otra parte se difunde la idea de que para educar hay que aplicar un método permisivo sin **ninguna intervención punitiva**, que pudiera generar estrés y frustraciones traumáticas. Sin embargo se demuestra que las familias en las que se permite premiar o sancionar acciones, los hijos poseen una estabilidad emocional más sólida y segura, respecto a los hijos de las familias en las que existe un clima permisivo.

- El **mayor número de mujeres en el mercado laboral** implica una menor presencia en el hogar y un aumento de su carga de trabajo. Esto provoca un excesivo sentido de culpabilidad ante cualquier problema de los hijos que lleva a los padres a centrarse en cubrir de atenciones afectivas al hijo. Me remito al análisis que realizaba en mi post sobre **Conciliación laboral** ([haz clic en el anexo](#)).

- Prolifera una **búsqueda de la amistad entre padres e hijos**, cuando realmente se trata de roles diferentes. Al no saber imponerse cuando hace falta, los hijos **no encuentran puntos de referencia seguros**, y los buscarán en otro lugar. Esta es la fuente de muchos problemas, clínicos o sociales, del adolescente moderno.

La familia debe **reinventar sus métodos** y lo primero es saber que tenemos que formar **personas del siglo XXI**

Nuestros hijos se manejan en unos parámetros desconocidos para nosotros. Los cambios tecnológicos han provocado cambios sociales y conductuales, cambios en las maneras de comunicarse y relacionarse, en la forma de pensar y de aprender. Se ha creado una **nueva forma de entender el mundo**, por lo que se **exige una nueva forma de educar**. Conozco de primera mano, por razones personales y profesionales, características que se dan en buena parte de la juventud actual. Las hay muy positivas y otras no tanto.

Permítanme un **análisis** crítico partiendo de que toda generalización es injusta. Pero déjenme llevarlo a cabo **a fin de que concluya apuntando algunos retos** que indudablemente hay que afrontar:

- Los jóvenes de hoy tienen **gran facilidad para procesar información** a través de diferentes canales, pero son **poco reflexivos** y con poca capacidad crítica. Por eso resultan muy vulnerables y fácilmente manipulables.

Secuelas de la sobreprotección

Publicado: Martes, 04 Octubre 2016 01:30

Escrito por Natalia Barcáiztegui

- Todo es muy **intuitivo** y ante cualquier dificultad, se impacienta y se bloquean.
- Tienen muy poco en cuenta las repercusiones y el **alcance de sus acciones** en un mundo intercomunicado. Al caer en continuos errores tienden a desanimarse y hay que **motivar** Les cuesta mucho el **esfuerzo**.
- No tienen un planteamiento intelectual sólido y por ello responden ante impresiones, ante una **fuerte carga afectiva y emotiva**.

Es necesario desarrollar hábitos, que ayuden a que los valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables.

Los padres deben orientar y prevenir a los hijos para que sepan enfrentar situaciones donde puede haber riesgo. Hay que plantearse a qué queremos exponer a nuestros hijos (ocio, amistades, medios de comunicación...) pero no se puede tener un control de todas las situaciones. Es necesario fortalecer la voluntad renunciando a la satisfacción inmediata, cultivando su autonomía y madurez.

Lo más importante es recordar que **para educar bien es necesario amar**, que **formamos con nuestro ejemplo** y debemos ser **siempre coherentes con nuestras propias convicciones**.

Natalia Barcáiztegui, en dametresminutos.wordpress.com.